



Cuestión de energía

Pronto entrarán en vigor nuevas leyes que harán obligatorio el **reciclaje de baterías** en toda Europa. Algunos sectores de la industria creen que esto encarecerá las baterías de carretillas elevadoras y provocará finalmente un acusado descenso en el uso de carretillas eléctricas. Pero, ¿qué hay de cierto en esas afirmaciones?

eureka investiga...



Antes del finales de septiembre, todos los estados miembros de la Unión Europea deberán incorporar la Directiva de la UE sobre baterías (2006/66/CE) a sus respectivas legislaciones nacionales.

La directiva, que sustituye a la normativa actual comunitaria sobre baterías, es aplicable tanto a las baterías domésticas como a las industriales, y su objetivo es aumentar la recogida y reciclaje de baterías al final de su vida útil, en lugar de enterrarlas en vertederos o incinerarlas, como se sigue haciendo en muchos casos hoy día.

El modo de implantación de la directiva en cada país es algo que los distintos estados miembros aún están en proceso de determinar. Pero sean cuales sean las leyes nacionales que se aprueben, una cosa está clara: la responsabilidad recaerá de lleno sobre los fabricantes de baterías (y en algunos casos, sobre los distribuidores u otras empresas que traigan al mercado una "marca" de baterías), que deberán garantizar que se lleve acabo la recogida y el reciclaje, además de cubrir el coste de dicho proceso.

En opinión de algunos, esto hará que suba el coste de las baterías, y con él, los gastos de los usuarios de maquinaria con ese tipo de baterías como fuente de alimentación, entre ellos los de carretillas elevadoras.

Por ejemplo, Calor, un proveedor de gas licuado de petróleo (GLP) ha mencionado en declaraciones recientes la posibilidad de que la directiva «suponga el fin de las carretillas elevadoras eléctricas en su encarnación actual».

«Aunque estos servicios de recogida serán gratis para el usuario final, no deberían descartar la posibilidad de que el precio de las baterías suba para cubrir el coste de estas nuevas recogidas.»

Quizás sea un poco exagerado, pero lo que sí es cierto es que los usuarios de carretillas eléctricas estarán entre los que terminarán pagando el precio de la nueva directiva, en palabras del director de salud, seguridad y medio ambiente de Calor, el Dr. Terry Ritter:

«Lo más probable es que los programas de recogida sean financiados por los productores, y que los distribuidores estén también obligados a aceptar la devolución de las baterías gastadas. Aunque estos servicios de recogida serán gratis para el usuario final, no deberían descartar la posibilidad de que el precio de las baterías suba para cubrir el coste de estas nuevas recogidas; así que puede que el coste sea traspasado al usuario final.»

Ritter no puede especificar cuáles podrían ser esos costes adicionales, pero sí apunta→



→ a la posibilidad de que dichos costes hagan más atractivas para el usuario final otras fuentes de energía alternativas, como el GLP.

Además de los costes derivados directamente de la eliminación, la directiva también se propone restringir el uso de ciertos materiales en las baterías, como el cadmio y el mercurio, algo que, según Ritter, también podría encarecer los costes de producción y terminar siendo otro gasto que tendría que absorber el usuario final. «No creo que los costes sean prohibitivos, pero si los fabricantes se ven obligados a cambiar el diseño y la composición de las baterías, eso también influiría», advirtió.

Los fabricantes de baterías, y quizás no sea de extrañar, tienen una perspectiva distinta; por ejemplo, un portavoz de Exide Group (CMP Batteries) dijo a eureka: «No creemos que esto vaya a suponer una gran diferencia en lo que respecta a las baterías de carretillas elevadoras. Afectará más que nada a las baterías domésticas y, en cualquier caso, ya aceptamos la devolución de una parte considerable de nuestras baterías gastadas de carretillas, y las reciclamos, recuperando por término medio casi un 84% de los materiales de cada una».

Algunas baterías, normalmente las portátiles

o domésticas, sí es posible que tengan que fabricarse de una manera distinta para cumplir con los requisitos de la directiva en cuanto a niveles máximos de ciertos materiales. Pero en el caso de la típica batería de plomo-ácido que utilizan las carretillas elevadoras no será necesario modificar ni su diseño ni su fabricación, por lo que no tenemos previsto un aumento de los costes de fabricación como resultado de esta nueva directiva, señaló el portavoz de Exide.

«Ya aceptamos la devolución de una parte considerable de nuestras baterías gastadas de carretillas, y las reciclamos, recuperando por término medio casi un 84% de los materiales de cada una».

También es dudoso que suba el precio de las baterías como resultado de los costes de recogida y reciclaje, puesto que cualquier gasto extra generado por ellos probablemente se verá compensado por el valor del plomo recuperado. «Esto depende en gran medida del precio del plomo, pero ahora mismo está subiendo a unos niveles sin precedentes, y creemos que unas cosas compensarán las otras sin que se produzca un aumento generalizado del precio de las baterías»,



1. Las nuevas leyes que se prevé entrarán en vigor en septiembre, impedirán completamente en toda Europa que las baterías industriales acaben en vertederos o sean incineradas.

2. - Muchas baterías industriales ya se reciclan para recuperar metales valiosos, por ejemplo el plomo, lo que puede limitar las ventajas para el medio ambiente de la nueva directiva.

Lo positivo

+ Las nuevas leyes que se prevé entrarán en vigor en septiembre, impedirán completamente en toda Europa que las baterías industriales acaben en vertederos o sean incineradas. En lugar de eso, tendrán que ser recogidas y recicladas.

+ Una vez en vigor las nuevas leyes, habrá un objetivo de reciclaje del 100% para las baterías industriales.

+ El mínimo nivel aceptable de reciclaje para las baterías de plomo-ácido industriales es el 100% del plomo y al menos el 65% del peso medio.

+ La directiva no hace responsables a los usuarios de maquinaria que funciona con baterías, sino sólo a los fabricantes (y a veces a los distribuidores) de las baterías.



Lo negativo

- Muchas baterías industriales ya se reciclan para recuperar metales valiosos, por ejemplo el plomo, lo que puede limitar las ventajas para el medio ambiente de la nueva directiva.

- El coste de la nueva iniciativa de recogida y reciclaje podría terminar siendo traspasado por fabricantes y distribuidores a los usuarios finales de maquinaria impulsada por baterías.

- El transporte necesario para la recogida y reciclaje de las baterías podría tener efectos medioambientales negativos, dependiendo de cómo se lleve a cabo.

- Algunas baterías están exentas de la directiva, por ejemplo las de equipos que se utilizan para proteger la seguridad de los estados miembros o con fines militares.



confirmó. Incluso es posible que baje el precio de las baterías si se recupera el suficiente plomo.

Pero incluso si las baterías subieran de precio como consecuencia de la nueva normativa de reciclaje, es poco probable que los usuarios decidan cambiar por eso el tipo de energía que utilizan. «La gente compra carretillas eléctricas por diversos motivos. El principal es que son la opción más limpia y más silenciosa que existe, y la cuestión de la eliminación de las baterías no va a tener un impacto demasiado grande sobre eso».

Cualquier aumento de precio de las baterías, ya sea como consecuencia de la recogida y reciclaje de las baterías o de la subida de precios de materias primas como el plomo o el plástico, seguramente se verá igualado por la inflación de los costes de fabricación de otros combustibles, como el gas o el gasoil, añadió.

«La gente compra carretillas eléctricas por diversos motivos. El principal es que son la opción más limpia y más silenciosa que existe, y la cuestión de la eliminación de las baterías no va a tener un impacto muy negativo».

Los proveedores de carretillas elevadoras parecen estar de acuerdo en que la directiva tendrá un impacto muy limitado, tanto sobre el precio de las baterías como sobre las preferencias de los usuarios.

«En realidad no es una cuestión demasiado importante para los usuarios», dice Chris Rodger, director regional de ventas de Briggs Equipment, distribuidor de Cat Lift Trucks. «A causa del alto precio del plomo ya hemos experimentado tres subidas en el coste de las baterías durante el último año, pero ahora el precio se ha estabilizado y no prevemos ningún coste adicional en los próximos seis a doce meses. Y la realidad es que, si acaso, el mercado continuará una tendencia al alza en el uso de carretillas eléctricas en el futuro, no a la baja».

El tiempo dirá lo restrictiva y lo cara que resultará la nueva normativa de cada país. Pero como la responsabilidad de cumplir con la nueva directiva recae directamente sobre los fabricantes de baterías, y no sobre los usuarios de productos que funcionan con baterías, parece que los usuarios actuales o potenciales de carretillas eléctricas tienen poco que temer de la nueva iniciativa de reciclaje y, por tanto, pocos incentivos para cambiar el tipo de carretillas que compran. ■